MEMORIA

DE LOS REGOCIJOS PÚBLICOS

CON QUE

EL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO

DE LA MUY NOBLE, LEAL Y FIDELÍSIMA

CIUDAD DE VALENCIA

CELEBRÓ

El tránsito y permanencia de los muy excelsos y poderosos Reyes de las Dos Sicilias, y de su augusta Hija la Princesa Doña María Cristina de Borbon, en su viage á Madrid, con motivo del augusto enlace de S. A. con el Rey nuestro Señor (que Dios guarde).

PUBLICADA POR DICHA CORPORACION.

VALENCIA: 1830.

IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT,

IMPRESOR DE LA MISMA.

La ciudad de Valencia siempre ha expresado de un modo indudable la sinceridad de sus leales sentimientos, y de su cordial afecto á sus amados Soberanos, y en todas las ocasiones desde que hay memoria ha hecho alarde de no ser aventajada por otra alguna en el obsequio á sus legítimos Monarcas, sintiendo vivamente el no poder desplegar con la debida extension todos los generosos esfuerzos de su fina lealtad, cuando algunas circunstancias no le han permitido su justo desahogo. Así sucedió en los felices momentos en que logró la satisfaccion de ver en esta capital del reyno á SS. MM. Sicilianas y á su augusta Hija la Princesa Doña María Cristina de Borbon, nuestra muy amada Reyna. El júbilo y la amargura luchaban en los corazones de todos, rebosaban de contento que no sabian disimular y manifestaban de mil modos; pero se leía en sus semblantes la gran pena por ser tan breve la detencion de SS. MM. en esta capital, y ansiaban, á ser posible, la extension de los dias de descanso en tan augustos viageros, tanto para la conservacion de su importante salud, como para la pública demostracion de su ternura y amor, que difícilmente sabia limitarse á tan breve período, para ofrecer á la vista de SS. MM. algunas muestras de su júbilo al verse colmada la ciudad de tanta dicha.

Penetrado el Ayuntamiento de Valencia de estos nobles sentimientos, y bien persuadido de la unanimidad del fidelísimo vecindario de la misma, no retardó un instante en hacer presente la Real carta que nuestro amado Rey D. Fernando VII. se habia dignado dirigirle, noticiando el contratado enlace con la augusta Princesa Doña María Cristina de Borbon, hija de los muy excelsos y poderosos Reyes de las Dos Sicilias, sus augustos Hermanos, como tambien la Real órden por la que se le hizo saber que tan augusta Real familia pasaria por esta ciudad, y era voluntad de nuestro Soberano que se les obsequiase debidamente. Para que estas órdenes de S. M. fuesen del todo obedecidas con el debido órden, nombró el Ayuntamiento seis Regidores que exclusivamente se dedicasen á disponer los públicos festejos y el aposentamiento de aquella parte de la Real Comitiva no pertene-

ciente al del Real Palacio, todo con la finura de gusto, grandeza y ostentacion que corresponde á tan augustos Personages, y al decoro del Ayuntamiento de la capital del reyno.

Acordó tambien que estas Reales órdenes se publicasen por bando general con la mayor solemnidad y pompa, y se fijase por escrito en los sitios de la mayor concurrencia, para que todo el fiel vecindario de la ciudad y cuantos forasteros acudiesen á ella, pudieran tener á la vista un motivo el mas plausible de satisfaccion y de contento, quedando la Comision autorizada para convocar á los Clavarios de los Gremios y demás de estilo, para que con subordinacion á los Comisionados pudiesen manifestar su júbilo con las públicas demostraciones que les dictare su notorio esmero, fidelidad y amor al Rey nuestro Señor.

Entre tanto se dispuso un magnífico arco triunfal y se colocó en el espacio que media entre la Casa Consistorial denominada del Vestuario, y la fronteriza titulada del Magister, obra toda corpórea, adornada con columnas de excelente arquitectura, de oportunas alegorías, genios, corona y manto real en la parte superior, en cuyo centro de la llave de dicho arco pendia un precioso medallon dorado, que de un lado presentaba en bajo relieve el retrato del Rey nuestro Señor, y de otro el de su augusta Esposa. La iluminacion de esta grandiosa mole corrió de cuenta del Ayuntamiento, como tambien la de la famosa galería de perspectiva que la misma Corporacion erigió á sus expensas en la plaza del Real Palacio, adornada de excelentes y nuevas telas de damascos, y con la formacion de graciosos pabellones en los vacíos del ventanage, y simétrica distribucion de ricas arañas de cristal.

Brilló el delicado gusto del Ayuntamiento y su indudable satisfaccion en obsequio de la Real familia en la composicion, aseo é iluminacion de sus Casas Consistoriales. Era de admirar, no la variedad de adornos de ricas telas de seda, no la graciosa contraposicion de sus tintes, no la hermosa distribucion de las hachas de cera que ardian todas las noches, sino la singular belleza y magestad que presentaba su gran fachada, reclamando la detencion de todo espectador.

Ni faltó el correspondiente ornato á las entradas y salidas de la alameda, pues hasta allí se levantaron columnas de una magnitud análoga á la extension de tan delicioso paseo, y á proporcionadas distancias varias estatuas y figuras alegóricas, todas con relacion á los grandiosos objetos de estos públicos regocijos. Admiróse no menos la transformacion de la puerta de San Vicente por donde debieran salir

SS. MM., cuyas fachadas exterior é interior desaparecieron enteramente por haberlas vestido de frescos arrayanes, en lo que parece que la Comision quiso poner á la vista de todo forastero la fertilidad y dulce temple de este clima, adornando esta grandiosa fábrica con abundancia y variedad de flores naturales, y una inscripcion con letras de oro en obsequio de SS. MM. y augusta Hija.

Pero todo esto no era bastante á satisfacer los ánimos del Ayuntamiento: así que en el momento que se le comunicó el itinerario de estos augustos Viageros, acordó que dos Regidores se adelantasen á la entrada de este reyno para que en la primera villa de él que es Vinaróz, cumplimentasen á SS. MM. y á nuestra Soberana, cuya Comision presidida por el Señor Baron de Hervés, Corregidor político de esta capital, tuvo el honor de felicitar á SS. MM. y Real familia y besar sus augustas manos, y tomar con anticipacion las disposiciones oportunas para que la entrada de SS. MM. en esta ciudad fuese con todas aquellas festivas y satisfactorias circunstancias que ansiaba el Ayuntamiento, el fiel vecindario de la ciudad, y la innumerable concurrencia de habitantes de otros pueblos que habian acudido para lograr la dicha de ver y obsequiar á SS. MM.

Con este objeto la misma Comision se presentó al Excmo. Señor Conde de Bornos, Comisionado Regio para acompañar á SS. MM. y augusta Hija, haciendo saber á S. E. que el Ayuntamiento tenia prevenida una magnífica carroza abierta, con tiro de caballos ricamente enjaezados, y que seria de la mas completa satisfaccion de toda la ciudad y del inmenso gentío que habia acudido á ella con motivo de tan extraordinaria novedad, se dignaron SS. MM. aceptarla, puesto que con esta manera de entrada se extenderia á todos el honor de ver á SS. MM. y á su Reyna, calmando de algun modo las ansias de obsequiarla y victorearla: S. E. tuvo la bondad de elevar esta solicitud al conocimiento de SS. MM. y quienes se dignaron de admitir este síncero obsequio.

Llegado el dia 29 gloriosamente marcado en el itinerario para la entrada de SS. MM. y augusta Princesa en esta ciudad salieron de ella dos Regidores, como á las dos horas de la tarde, en un coche, seguido de la brillante carroza en que habian de entrar los augustos Viageros, y á mas varios coches de gala todos tirados de caballos, y se situaron á la entrada de la calle de Murviedro en frente del Convento de Santa Mónica, y cuando SS. MM. y nuestra Soberana, como á las cuatro de la tarde arribaron á dicho punto, se dignaron admitir la carroza que tenia el Ayuntamiento preparada, y entrar en

ella públicamente en la ciudad entre vivas, parabienes y aclamaciones de un concurso innumerable, sin que haya memoria de haberse visto mayor, pues hasta de los pueblos mas remotos del reyno, y aun de fuera de él acudieron familias enteras de todas clases á tener el gozo de ver á tan augustos Personages, y testimoniar su satisfaccion, su júbilo y su lealtad con todas las demostraciones imaginables. El Ayuntamiento enramó de arrayanes, de varias flores, y otras hojas aromáticas toda la carrera, que se verificó por la puerta del Real, plaza de Santo Domingo, calle del Mar, plaza de Santa Catalina, calle de Zaragoza y del Migalete, plaza de Fernando VII., arco de la Catedral, plaza de la Almoyna, del Real Palacio, donde SS. MM. y S. A. se apearon de la carroza, y despues de un breve descanso se dignaron salir al balcon, cuya nobilísima Real presencia reprodujo el general alborozo que se habia observado en la carrera.

Para la diversion de SS. MM. y alivio de las fatigas de su largo viage tenia el Ayuntamiento prevenida en su galería en la plaza del Palacio una música militar, á la que acompañó otro concierto en que se cantaron con voces de ambos sexos himnos alusivos al feliz arribo de SS. MM. á esta ciudad, y al plausible destino de la augusta Princesa Doña María Cristina al Trono de las Españas, como tambien á la noble satisfaccion é interés del Ayuntamiento y demás á quienes representa en tener la dicha de obsequiar á tan augustos Viageros. Esta serenata que dispuso el Ayuntamiento fue sin duda noblemente sellada con la aprobacion de SS. MM. y augusta Princesa, y con el brillante rasgo de la amabilidad de sus Reales Personas que tuvieron la dignacion de salir al balcon á oirla á pesar de la crudeza de la estacion, con lo que añadiéndose una nueva satisfaccion á la ciudad, la tuvo igualmente completa el innumerable concurso que celebró con vítores y vivas toda manera de demostraciones de alborozo tan apreciable dignacion de SS. MM. y A.

Bien se echó de ver en toda la ciudad este general regocijo en la iluminacion de sus casas, y en el singular lucimiento con que adornaron las fachadas de las mismas, manteniéndolas dia y noche con el mismo ornato durante la permanencia de SS. MM. que fueron para todos como una singular festividad en que no faltó el repique de todas las campanas.

En la mañana del 30 gustando SS. MM. pasar á la Iglesia Catedral y otros templos se dignaron admitir para el efecto la magnífica carretela que el Ayuntamiento tenia dispuesta, la que se sirvieron usar durante su permanencia en esta ciudad, como tambien los ricos

coches para toda la Real Comitiva, y dieron un público testimonio de su gran piedad dando gracias al Señor por la felicidad de su viage, asistiendo en el presbiterio de la Santa Iglesia mientras se cantó el *Te Deum*, al que asistieron el Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo de esta Diócesis y ambos Cabildos. Despues de este acto de religion se dignaron SS. MM. pasar á la sacristía y adorar las santas y preciosas reliquias custodiadas en la misma, donde manifestaron inexplicable contento al ver y adorar entre otras preciosas alhajas la cabeza de San Luis, Obispo de Tolosa, hijo de Carlos II. Rey de Sicilia.

En la noche del dia 30 SS. MM. y nuestra Reyna se dignaron pasar al famoso edificio de la Real Aduana, cuyos salones de las fachadas de la plaza y jardín de la glorieta, como tambien el zaguan y la escalera, con la debida anticipacion estaba suntuosamente adornado é iluminado por disposicion del Ayuntamiento, cuya Corporacion tuvo el honor de recibir á SS. MM. que se situaron en uno de los dos balcones defendidos de la intemperie por los miradores de cristales, para que con toda la posible comodidad pudiesen ver el famoso castillo de fuegos artificiales dispuesto por el mismo Ayuntamiento. Colocóse en los demás balcones toda la Real Comitiva, y mientras duró esta divertida funcion SS. MM. se dignaron dar órden para que se retirasen las centinelas y permitir que el Ayuntamiento permaneciese en el salon mismo y en la inmediacion de sus Reales Personas.

Esta especie de diversion entre las de su clase tenia un mérito verdaderamente ingenioso y de singular propiedad. El cuerpo céntrico de este castillo figuraba un templo de proporcionada arquitectura, adornado de columnas, todo obra de trasparente, pero construida con tal arte que apareció iluminado con variada y vistosa alternativa de colores que formaban como una grandiosa orla en rededor de los retratos del Rey nuestro Señor, de su augusta Esposa, y de SS. MM. Sicilianas, distribuidos con buen órden en las cuatro caras del templo, los que permanecieron siempre visibles y lucientes á pesar de la multitud y variedad de los fuegos artificiales que formaban el castillo y que lucieron bajo de diferentes figuras de cipreses, de palmas, de pirámides, de fuentes, de ruedas chispeantes, y de otras mil invenciones ingeniosas á la mezcla de una multitud de cohetes que trepando por la atmósfera á una altura superior á las mas elevadas torres, rompian en variedad de globos de luz, formando en el aire como luminosos árboles, cuya materia se consumia antes de llegar al suelo por no perjudicar al innumerable concurso de la plaza que habia acudido á esta diversion.

Agradó sin duda á SS. MM. pues con aquella amabilidad que forma su augusto carácter, se dignaron admitir el espléndido refresco que el Ayuntamiento tenia preparado en otro salon para SS. MM., en el cual con separacion intermedia habia otra mesa competente para toda la Real Comitiva, añadiendo SS. MM. el doble honor de tener á bien ser servidos en este lance por el Caballero Corregidor y Ayuntamiento, y acompañados de la misma Corporacion hasta tomar el coche que se dirigió por medio de la glorieta.

Veinte y ocho mil luces hermoseaban este público paseo, y jamás se habia visto en él tan graciosamente variada iluminacion. Por todas sus entradas, sus salidas y postes que adornan el emberjado que le circuye, la distribucion de las luces, la variedad de los colores de sus vasos presentaba toda la belleza artística en esta parte, las líneas curvas de luces colocadas en las cúspides de cada una de las berjas cerraban con un arco brillante el intermedio de poste á poste que comunicaban entre sí con fajas orizontales y paralèlas de la misma variada iluminacion. Corria ésta por el suelo siguiendo los dibujos de arrayan, de bojes y otros vejetales aromáticos, y las berjas del mismo arrayan que forman sus espaciosos andenes, siendo sobre todo de admirar la transformacion de la fuente del centro en una pira de luces, y la distribucion de los círculos, estrellas, pirámides, y demás figuras ingeniosas todas formadas de varias luces y colocadas en todo el paseo, pero con especialidad en el magestuoso círculo de su principal entrada. La tranquilidad de la noche favoreció á este vistoso espectáculo que recorrieron pausadamente SS. MM. y A. dignándose con ello dar muestras de su Real agrado y aumentar la satisfaccion del Ayuntamiento y de toda la ciudad.

Los gremios de ella se esmeraron igualmente en cooperar por su parte al obsequio de SS. MM. El de los Horneros en la plaza de la Congregacion, sita en la carrera de la entrada, levantó un grandioso obelisco de tres cuerpos, y colocó en el superior dos magníficas estatuas pedestres representando al Rey nuestro Señor y á su augusta Esposa, y cada una de sus cuatro caras ofrecia pinturas alegóricas alusivas á SS. MM. y glorioso enlace, como tambien á su feliz arribo á esta ciudad, descifradas en hermosas inscripciones: obra que se dejaba ver todas las noches por su exquisita iluminacion de trípodes dorados colocados en todos los ángulos de esta gran mole: cerca de la cual erigió el mismo Gremio un espacioso tablado adornado de hermosas telas, donde colocó á sus expensas una música militar.

El de Peyneros y Cesteros, en la misma carrera y plazuela de

San Cristóval, situó sobre un gran zócalo un regio dosel de tegidos de seda color de junquillo, con lazos, cordones y borlas del mismo color, y servia á la colocacion de un hermoso retrato de S. M. adornado con ricas arañas de cristal.

El de Zapateros eligió un excelente sitio en la misma carrera para poner de manifiesto sus obsequios. En la entrada de la calle de Zaragoza, y en frente de la puerta principal de la Santa Iglesia Matríz, erigió un arco triunfal de órden corintio, adornado de estatuas alegóricas, y análogas inscripciones: y como la belleza de esta obra, y el aliciente de una música, que el mismo Gremio situó allí, pudiera agolpar muchas gentes, y su detencion pudiera ser embarazosa en la carrera; para desahogo del gentío y su diversion disparó una lucida composicion de fuegos artificiales en la plaza de San Francisco.

Tuvo mucho mérito el castillo de fuegos artificiales que se disparó en la plaza del Mercado la noche del 1.° de Diciembre, y el gran concurso que presenció esta diversion celebró tanto la habilidad del artista que lo trabajó, como la buena eleccion del gremio de Alpargateros, de cuyo cargo se efectuó esta funcion.

El gremio de Herreros de gordo, corte y Albéytares costeó un tablado que se fijó en la plazuela del Migalete, y estaba todo vestido de arrayan, encima la estatua de Vulcano, y á un lado una fragua, junto á esta habia dos jóvenes que figuraban trabajar de su arte, y haciendo expedir chispazos de fuego ocupaban la atencion del público.

Las entradas de la Catedral se veian ricamente adornadas con grandiosas perspectivas, y la galería del Cabildo, entre el arco del pasadizo y puerta de los Apóstoles, en su brillante iluminacion, acreditaba de un modo singular el buen gusto y generosidad de esta Ilma. Corporacion.

Tambien se vió la magnificencia en el adorno de los balcones del Palacio Arzobispal, los cuales estaban todos guarnecidos de ricas telas de seda, formando una exacta armonía el gusto en la eleccion de los colores.

Ingenioso y de delicado gusto era el ornato del edificio de la Lonja en la plaza del Mercado. Su iluminacion, formada de mas de seis mil luces, la distribucion y arreglo de estas en vasos coloridos de azul y blancos, las ventanas del gran salon cubiertas de transparentes, imitaban excelentemente los relieves y *recalados* de mármol sobre campo azul. Bellos eran los significados de sus simbólicas pinturas, todas análogas al principal destino de esta Casa, y con fina relacion al noble objeto de estas públicas funciones. Allí aparecia pintado el Co-

mercio; que veía venir á Neptuno de los mares de Sicilia, anunciando los grandes bienes que aquel debe esperar del augusto enlace: allí aparecian la Agricultura y la Esperanza caracterizadas por genios que las acompañaban: allí, esto es, en la ventana baja del centro, obra de transparente, se figuraba á Mercurio, protector de los viageros, prestándole alas á Cupido: allí el Zodiaco y Serenidad de los Cielos prometian la época feliz que este Real enlace presenta á la nacion. Todo era hermoso, sabio y bien egecutado.

Magnífico era tambien el ornato de la Real Audiencia. Su gran fachada habia desaparecido del todo por estar enteramente cubierta de ricas telas de seda, para colocar en su centro un excelente retrato de nuestro Soberano. Su iluminacion de hachones de cera y arañas de cristal realzaba la nobleza de este edificio.

En la noche del dia 1.° de Diciembre los Estudiantes de esta Universidad literaria, dispusieron una serenata en la plaza del Real Palacio, á cuyos balcones se dignaron presentarse SS. MM. para oir un Himno compuesto por los mismos escolares, y acompañado de orquesta; á cuyo canto siguió el de la Jota Estudiantina; este último agradó tanto á SS. MM., que se dignaron mandar se repitiese.

Llegado el dia destinado á la continuacion del viage de SS. MM., que fue el 2 de Diciembre, se vió la plaza del Real Palacio extraordinariamente concurrida de gentes de todas clases. El Ayuntamiento, que no ignoraba iba á espirar pronto el tiempo de obsequiar en esta ciudad á tan augustos Viageros, se presentó en el Real Palacio á ofrecer por última vez á SS. MM. los sínceros testimonios de su profundísimo respeto y generosa gratitud á toda la Real familia. En efecto, como entre las nueve y diez de dicha mañana, destinada para continuar la carrera hácia la Corte, dignándose SS. MM. de que el Ayuntamiento recibiese el honor de acompañar á sus Reales Personas hasta tomar el coche, logró este Cuerpo la satisfaccion de ver en SS. MM. mil demostraciones de aprecio, que se fijaron altamente, no solo en los ánimos de todos sus Individuos, si que tambien causaron en el inmenso pueblo tiernas y delicadas emociones, contrastando mágicamente en los corazones valencianos el sentimiento de la separacion de tan amables Personages, y las indecibles aclamaciones y vivas del incalculable gentío de la plaza y balcones, donde se apretaban las gentes por ver acaso la vez última á los muy poderosos Reyes de Sicilia y á su augusta Reyna de las Españas. El primer tiro de la artillería del fuerte de esta ciudad, anuncio de la partida de SS. MM., arrancó hasta de las oficinas y talleres á todo facultativo y

artesano, para poder siquiera asomar la cabeza á una de las bocas calles, y obsequiar y felicitar en el seguimiento de su marcha á estos Reales Caminantes: y SS. MM., en significacion de su Real aprecio de estas demostraciones de amor y de ternura, dieron órden para que el coche anduviese pausada y lentamente, dignándose saludar cuando á uno y cuando á otro lado al pueblo fiel que tanto se habia esmerado en los festejos á sus Reales Personas. La carrera por donde salieron SS. MM., que era la calle de Zaragoza y la de San Vicente, hasta la puerta de este nombre, estaba toda cubierta de damascos y otras ricas colgaduras, siguiendo los tiros de artillería y repiques de todas las campanas hasta mas allá de donde pudieran ser oidas de SS. MM. en su marcha hácia la Corte. El pueblo de Valencia quedó sumamente prendado de las excelentes pruebas de la singular bondad de los Monarcas Sicilianos: y no ha cesado de anunciar mil bendiciones á toda la Nacion, por la singular humanidad, bondad de corazon, sólido cristianismo, y demás sublimes señas de regias circunstancias, y augustas prendas de la Real Princesa Doña María Cristina de Borbon, elegida por nuestro Católico Monarca D. Fernando VII. para su digna Compañera en el Trono de las Españas.

Con la misma pompa y ceremonia que á Vinaróz, el Caballero Corregidor, con dos Regidores, en representacion del Ayuntamiento, pasaron á la ciudad de San-Felipe, último tránsito de los augustos Viageros en esta provincia, con el objeto de volver á ofrecer á SS. MM. y á nuestra Soberana, el mas respetuoso amor y lealtad, y significar el sentimiento de la Corporacion y del vecindario por la ausencia: cuya comision tuvo el honor de besar sus Reales manos, y de recibir las demostraciones de su Real aprecio.

Por todas partes se veía á todas horas un concurso numerosísimo dando testimonio de una alegría y regocijo universal que excede á toda descripcion que pueda hacerse, siendo cosa digna de notarse que en medio de tanta gente del pais, de otros pueblos y ciudades, del manejo de las armas en la tropa y Voluntarios Realistas apostados en la carrera, tránsito de coches y otros carruages, salvas de artillería segun Real ordenanza en las entradas y salidas de SS. MM. y A., no haber acontecido cosa alguna desagradable ni la mas pequeña desgracia.

El Ayuntamiento ha tenido por ello una noble satisfaccion en prueba de la quietud del gran pueblo á quien representa.

Inscripcion del arco dispuesto por el Excmo. Ayuntamiento de esta capital en obsequio de SS. MM. Sicilianas y su augusta Hija la Princesa Doña María Cristina.

Á LOS SOBERANOS DE AMBAS SICILIAS

Y AUGUSTA PRINCESA DOÑA MARÍA CRISTINA

DE BORBON

OBSEQUIO DEL AYUNTAMIENTO DE VALENCIA.

En los cuatro zócalos y frentes del cuerpo céntrico del castillo de fuego, tambien por disposicion de dicha Corporacion.

Á SUS AUGUSTOS MONARCAS
FLAMANTE AMOR DEL AYUNTAMIENTO
DE
VALENCIA.

POR EL HONOR QUE DISPENSA
LA REAL FAMILIA SICILIANA
VALENCIA AGRADECIDA.

Á LA REAL FAMILIA DE BORBON
VALENCIA SIEMPRE FIEL.

EN LAS DOS SICILIAS Y DOS ESPAÑAS
UNIVERSAL JÚBILO
POR EL HIMENEO FELIZ
DE FERNANDO Y DE CRISTINA.

VENTUROSO ENLACE DE GRANDEZA
SICILIANA Y ESPAÑOLA
VALENCIA LO CELEBRA.

ALPES Y PIRINEOS ALLANADOS
ADMIRARON LAS VIRTUDES
DE TRES GRANDES MONARCAS
VALENCIA HOY.

En la puerta de San Vicente, por disposicion tambien de la misma.

VIVA FERNANDO VII.

Y LOS REYES DE LAS DOS SICILIAS.

Versos que se cantaron en la serenata á la llegada de SS. MM. los Reyes de las Dos Sicilias y de la Princesa Real de Nápoles Doña María Cristina de Borbon, Reyna elegida de España, en su tránsito por esta ciudad de Valencia, dedicados por el Excmo. Ayuntamiento de la misma.

SOBRE LA INTRODUCCION DE LA VESTAL.

Por fin Cristina,
Feliz Valencia,
Con su presencia
Te ennobleció.
Repita en torno
Tu voz gozosa,
La nueva Esposa
Del Rey llegó.
Ya el Turia ameno
Su faz levanta
Porque su planta
Besar logró.

Las gracias plácidas,
Juegos y amores,
De mil primores
Ornen su sien.
Canten las vírgenes
En suaves coros
Al noble Príncipe
Himnos sonoros,
Que á España envia,
Con la alegría,
La bella aurora
De nuestro bien.

Os debemos, Reyna amable,
Por tributo ricos dones;
Pero nuestros corazones
Son el don mas apreciable
Que os podemos ofrecer.
Si admitís este tributo,
Vuelve Edeta á florecer.
Consagre, pues, el dia
De tu esplendor y gloria,
Eterna la memoria
Sea de tanto honor,
Jure Edeta á Cristina,
Constancia, fe y amor.

CANTATA

PUESTA EN MÚSICA POR EL MAESTRO DE CAPILLA DE ESTA METROPOLITANA IGLESIA D. FRANCISCO JAVIER ANDREVÍ.

MARCHA.

Vuela rauda Cristina, y cual astro
Que difunde esplendente fulgor,
Tu belleza y virtud resplandezcan
Sobre el trono opulento español.
Vuela, vuela, llevada en las alas,
Que propicio te preste el amor,
A colmar los ardientes deseos
De Fernando y la Ibera Nacion.

RECITADO.

En viudez dolorosa, en lloro acerbo,
Y de anhelada sucesion privado
Era el Monarca amado,
Que la parca inflexible por tres veces
Esgrimió su guadaña
Contra tres Reynas de la triste España.
La Nacion acuciosa
Pide al Rey una Esposa:
Él entonces sus votos atendiendo
Recorre cuanto encierra
Entre cristianos Príncipes la tierra;
Y tu virtud, talento y hermosura
Su corazon encienden
En la llama de amor activa y pura.

CORO.

Si la obediencia un tiempo,
O la razon de estado,
O el consejo privado
Fijaron su eleccion:
A ti ¡oh bella Cristina!
Solo el amor te llama
Que á nuestro Rey inflama
Y el bien de la Nacion.

CABATINA.

Ve pues al trono,
donde Fernando
con pompa augusta
te está esperando.
Ve, y en su torno,
cual cara Esposa
la pena ahuyente
tu faz gozosa.
Dulce concordia,
grata armonía
reyne en Iberia
desde aquel dia.
Y el tierno fruto,
de tu himeneo
llene y complete
nuestro deseo.
Para que alegres
y bien hadados,
digamos todos
aborozados:
Felices siglos,
viva Cristina
y el que á la España
nos la destina.

CORO.

Si la obediencia un tiempo etc.

MARCHA.

Cual la aurora disipa las sombras
Que la noche ominosa esparció;
Desvanece con leda presencia
La tristura, la pena, el dolor:
Y sé estrella de paz y esperanza,
De consuelo, alegría y union,
Que cual iris benigno aparezca
Sobre el vasto horizonte español.
Sigue, sigue las huellas gloriosas
Que el augusto Francisco trazó,
Y transmite sus bellas lecciones
A una larga y feliz sucesion.
De esta suerte, colmados los votos
Que la Hesperia á tu vista formó,
Otro trono te ofrece en su centro
Cada fiel y leal corazon.

A Doña María Cristina de Borbon en su tránsito por Valencia, el gremio de Horneros.

OCTAVAS.

¡Con qué placer tan puro y qué alegría
Isabel mostrará á su caro Esposo
La cuna que nacer la viera un dia!
¡Ó Dios inmenso! ¡ó enlace venturoso,
Que unes así tan noble dinastía!
Quiera el cielo á mis súplicas piadoso
Repitan esta escena peregrina
Los hijos de Fernando y de Cristina.

Hoy llenos de placer los Panaderos
Obsequiando á Cristina alborozados,
Rebosan en afectos verdaderos,
Nunca mentidos, siempre acreditados;
Empero de su amor los mas sinceros
Rasgos no están aun bien demostrados:
Oculto arde en sus pechos mayor fuego,
Sombra suya no mas es este juego.

DÉCIMA.

Amor y fidelidad
Es el móvil de este Gremio,
Sin aspirar á mas premio
Que mostrar su lealtad:
Su misma conformidad
En todo le satisface,
Y en funciones de esta clase
Es su porte generoso,
Acreditando gustoso
De sus Reyes el enlace.

ANACREÓNTICA.

Cual aura preciosa
Cristina amanece,
Y el grato rocío
Que su planta vierte,
Bien como esmeralda
Ó perla de oriente,
Amorosa y dulce
Gentil reverdece
Los campos amenos
Que el Túria florece.
Su bella presencia,
Como el Mayo alegre,
La paz nos inspira,
La dicha promete,
Y el amor, y el gozo,
Y el consuelo ofrece.
¡Edeta dichosa!
Venturosa siempre.
¡Cristalino Túria!
Entonad fervientes
Mil cantos festivos
Que el placer aumenten,
Por el bien que el cielo
Grato nos concede.
Cese pues la pena,
El quebranto cese,
Que el Rey mas amado
De todos los Reyes
Esposa ha elegido,
Que iris perenne
Será para España;
Y madre clemente,
Y Reyna piadosa,
El ibero adquiere.
Y tambien vosotras,
Festivas Nereydes,
Dejad vuestro asilo,
Venced la corriente,
Y en danza graciosa
Rendid parabienes
Á la augusta y bella
Que va á ser en breve
Bienhadada Esposa
De aquel que potente,
Con régio dominio,
Dos mundos sostiene.
Celebremos todos
Con amor ardiente,
El dichoso enlace
Que á Hesperia envanece.
De Cristina bella
El nombre resuene,
Y el eco repita,
Y el ayre se llene,
Con vivas eternos
De amor á sus Reyes.

Poesías que en obsequio de la entrada en esta Capital de los Reyes de las Dos Sicilias y de su augusta hija Doña María Cristina de Borbon, futura Reyna de España, ofrecen en su altar los individuos del gremio de Cesteros y Peyneros.

SONETO.

Pasa Cristina á do Fernando mora,
Sus penas calmarán con tu hermosura;
Sus dichas y las nuestras asegura
Tu corazon magnánimo, Señora.
De júbilo Valencia al verte llora,
Tus virtudes contempla, y congetura
De su prosperidad ganar la altura
Con tan amable excelsa Protectora.
Vuela, y esos encantos diligente
Coloca en el alcázar iberino
Para modelo de la edad presente.
Y ayudando al Monarca en su destino
Suaviza los cuidados de su mente
Con tu agrado, talento, y juicio fino.

OCTAVAS.

Amalia de Sajonia, á par de rosa
Que aun en cierne Aquilon troncha violento
Arrebatada en juventud hermosa;
Nuestros pechos llenó de sentimiento.
Gimiera España en orfandad penosa
Si el cielo, á nuestros males siempre atento
No los curara, en su piedad divina
Enlazando á Fernando con Cristina.

Las columnas que Roma vencedora
Levantara á sus héroes, solamente
Recuerdan sangre y muerte destructora.
No así el padron que ves: únicamente
Monumento es de honor; con voz sonora
Servirá á transmitir de gente en gente
Cual arden nuestros finos corazones
En amor á los ínclitos Borbones.

LETRILLA.

¡Ó Reys venturosos
Que á Valencia honrau;
A la Cort dichosos
Aplegueu en pau!
Glòria verdadera
De España, y amor
Fernando, os espera
Allí ple de honor.
Ilustre Cristina,
¡El còr se dilata!
Ta cara tan fina
Sorpren y arrebata.
Com ròsa fragant,
Guapa com el sòl,
Eres el encant
Del fiel español.
Ingeniós el art
Voldrá inútilment
Ostentar sha part
En ton lluiment.
Cuan caure se deixen
Els teus cabellets,
Filets de òr pareixen
Que vaguen soltets.
¡Ay Princesa amable!
¡Cuant eres donosa!
¡Cuant dolsa y afable,
Fina y cariñosa!
Mes si el cas vinguera,
Que pera adornarte
De un atra manera
Vullgues pentinarte:
Tots els Pentiners
Et farán pintetes;
També els Cistellérs
Farem cistelletes;
Perque les poseu
Curioses, novetes,
Y allí les guardeu
Molt ben cuidadetes:
Que tot el ofici
Se te á gran honor
En vòstre servici
Ser treballador.

DECIMA.

¿Francisco es Borbon? Es clar.
¿Lluisa? Sens dubte hu es.
¿Y Cristina? No dic res.
¿Pues Fernando? ¿Qui ignorar
Que els cridats pera reynar
En España els Borbons son?
Pues que diga tot lo mon
En aclamació festiva:
Napòls viva, España viva,
Y la Casa de Borbon.

CUARTETA.

Cistellers y Pentiners,
Com som gent de boix y sarga,
En amor dels Soberanos
Se ensenem com una falla.

Inscripciones y poesías del arco triunfal que el gremio de Zapateros erigió en obsequio de la llegada y permanencia de SS. MM. Sicilianas y su augusta hija la Princesa Real Doña María Cristina de Borbon, nuestra futura Soberana, los dias 29, 30 de Noviembre y 1.° de Diciembre de 1829.

CESÓ LA NOCHE TRISTE Y DOLOROSA,
Y EL NUEVO SOL SE OFRECE MAS HERMOSO,
EL REY YA TIENE ESPOSA,
NOSOTROS MADRE: DIA VENTUROSO!

LA MEJOR FLOR QUE UN ABRIL
DIÓ AL MUNDO POR GRANDE HAZAÑA,
VIENE Á SER REYNA DE ESPAÑA.

ALEGORÍA.

Ya todo es placer hoy, Cristina bella,
todo respira gozo y paz dichosa,
pues eres sin querella,
del Rey *mejor*, tú la *mejor* Esposa.

ESTROFA.

Vivas mil prodiguemos alegres,
entonando canciones distintas,
á Fernando y á su augusta Esposa,
cuya union el Eterno bendiga.

DÉCIMA.

Por este *corto* holocausto
el gremio de Zapateros,
sus sentimientos sincéros
muestra en acaso tan fausto:
y aunque de medios exausto,
no desconoce la senda
de su obligacion, y entienda
cualquier, que si es *corto*, es fiel,
y el amor suple por él,
la cortedad de la ofrenda.

ECO.

Hoy exige tierna albricia,
la justicia:
Presenta su hermosa faz,
la paz:
Pues no está á mucha distancia,
la abundancia.
Premiará el Cielo nuestra fiel constancia,
Bendiciendo Cristina tu reynado,
Haciendo que le dejen señalado,
La justicia, la paz y la abundancia.

CUARTETO.

Tejed coronas de verdor perpetuo,
una á Fernando de laurel y olivo;
y otra á Cristina, nuestra Reyna augusta
de azucenas, de rosas y de mirto.

CUARTETO.

Gózate en paz Fernando y en buen hora
sea tu enlace con Cristina amada,
y haga feliz la diestra bienhechora
del alto Cielo, vuestra union sagrada.

DÉSIMA.

Forasters y de la tèrra,
sapien tots per la present
que en este ofisi ya chent
que tant en pau com en guèrra
ninguna còsa els atèrra
cuant arriba la ocasió,
de fer sha demostrasió
en pròba de amor al Rey,
perque tots li tenen lley,
mes de còr, de *changüi* no.

QUINTILLA.

Hoy á María Cristina,
la preciosa, la divina,
y á sus Padres Soberanos,
los Zapateros ufanos
muestran su voluntad fina.

DÉSIMA.

Cnéts en còrda, arc trumfal,
música y tot, caballers;
¿pues que acás els Sabaters,
no es chent tota ben formal?
hasta el mes pòbre ofisial
diu, »per la Reyna? ben fet»
tot lo mon molt satisfet
ha aprobat que asò se fera,
y no ham volgut que es diguera
que bufém en caldo fret.

DÉSIMA.

¿No veus eixe arc trumfal
que sha alsat en lo carrer?
pues el pòbre Sabater
lha pagat de son caudal.
Este Grèmi en cheneral
demòstra com se conforma,
sinse alterasió ú reforma,
en lo que el Rey vòl manar,
perque al cap no es pòt negar
que tot ell es chent de *forma*.

CUARTETO.

El amor al Monarca ha sido el norte
que nuestro Gremio siempre ha conocido
el que quiera aprender á amar los Reyes
en él encontrará un egemplo fino.

ESTROFA.

De Isabel la Católica el Trono,
en Castilla te aguarda, Cristina;
y en el pecho llevamos ya todos
el amor que hácia ti nos inclina.

CUARTETO.

En fin llegó la suspirada aurora
la luz del sol ve alegre y peregrina
Valencia fiel en la dichosa hora
que tiene entre sus muros á Cristina.

ALEGORÍA.

¿Qué ofreceremos á la digna Esposa
del Soberano, al paso por Valencia?
»La lealtad honrosa
que del Cid conservamos por herencia"

ESTROFA.

Con bienhechora mano,
de la virtud ministra,
repartirá sus dones
nuestra Reyna Cristina.

ECO.

Desde el Calpe hasta el Pirene
hoy tiene:
Redoblando su arrebol
aquí el sol.
Con faz risueña y fulgente,
su oriente.
Al ver tu serena frente,
Cristina, exclaman sincéros
los leales Zapateros
»hoy tiene aquí el sol su oriente."

QUINTILLA.

Si en Nápoles os dejais
lealtad acrisolada,
no echareis de menos nada,
puesto que aquí la encontrais
en todos tiempos probada.

DÉCIMA.

Corta es la ofrenda que hacemos
con motivo tan plausible,
pero nos es imposible,
cumplir con lo que debemos;
y pues que mas no podemos,
sepan que en el corazon
llevamos esta inscripcion,
„Aquí la constancia brilla
por sostener sin mancilla
el linage de Borbon."

Los Estudiantes de la Real Universidad de Valencia manifiestan su amor y respeto á SS. MM. Sicilianas y augusta Princesa Doña María Cristina de Borbon.

La bella aurora es Cristina
Que risueña nos encanta,
Y al verla, festiva canta
La música estudiantina.
Hoy todos los Estudiantes
La felicitan ansiosos,
Y le presentan gozosos
Sus corazones amantes.
Nunca con mayor contento
Los Estudiantes cantaron;
Bien que jamás admiraron
De belleza igual portento.
No tan grato el cefirillo
Es al vergel delicado,
Cual tu enlace deseado
A nuestro pecho sencillo.
¡Qué suerte tan lisonjera,
Qué ventura tan preciosa
Con madre tan cariñosa
De Edeta al Liceo espera!
Si en feliz instante vemos
Nuestra gloria renovada;
A Ti y á tu Esposa amada
Gran Francisco la debemos.
Propicio á nuestro desvelo
Años mil de alegre vida
Y una paz interrumpida
Os conceda el alto cielo.
Nuestro Rey honor reciba,
Viva Cristina gloriosa,
Vivan Francisco y su Esposa,
Repitamos, viva, viva.

CORO.

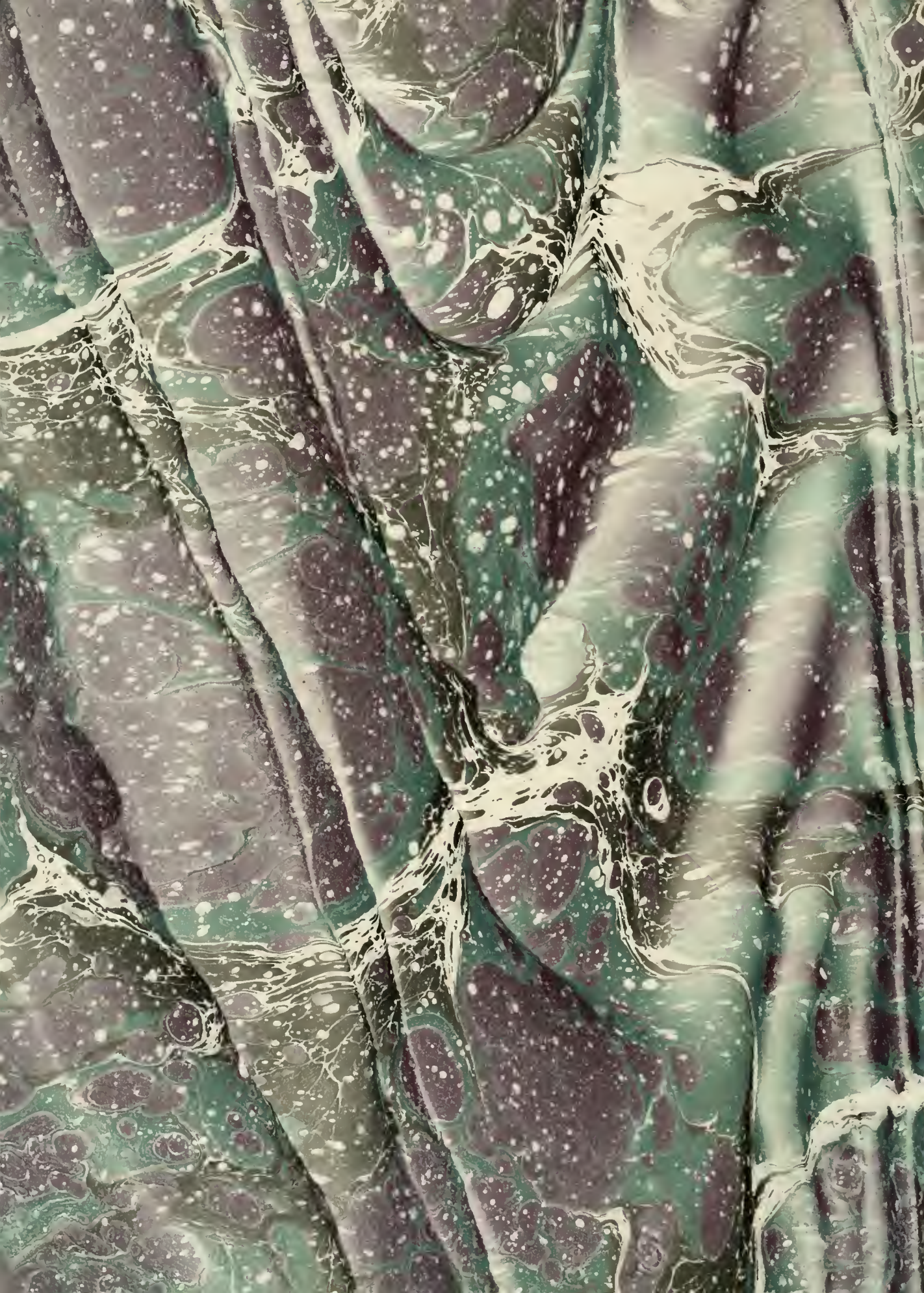
Hijos de Minerva,
Con voz muy festiva
Cantad viva, viva
Cristina Borbon.

Ya llegó la Esposa
Del Rey mas amado,
Del mas respetado
Que la Europa vió.
De Hesperia felice
Princesa adorada,
De Fernando amada
Del Solio esplendor.
CORO. *Hijos de Minerva, &c.*

Mas sereno el cielo
Se muestra este dia,
Sus rayos envia
Mas vivos el sol.
Las canoras aves
Se ensayan triunando,
La luz saludando
Que Febo envió.
CORO. *Hijos de Minerva, &c.*

Ya los Estudiantes
Colmados de gozo
Con grato alborozo
Le muestran su amor.
Con plácidas voces
Con himnos joviales
Prometen leales
Ensalzar su honor.
Coro. *Hijos de Minerva, &c.*
Con ojos de madre
Nos mira graciosa,
Y rie amorosa
Al vernos llegar.
Ni la bella aurora
Saca por oriente
Luz mas refulgente
Que su hermosa faz.
Coro. *Hijos de Minerva, &c.*
Sus ojos divinos
Con pláeida calma
De su noble alma
Anuncian la paz.
Sus altas virtudes
Y genio amoroso,
Del augusto Esposo
Delicias serán.
Coro. *Hijos de Minerva, &c.*
Monumento eterno
De suprema gloria
Será en nuestra historia
Tan felice union.
Cristina es amable,
Hermosa es Cristina,
Y Dios la destina
Al Trono Español.
Coro. *Hijos de Minerva, &c.*

Un número celeste
Feliz nos inspira,
Y al son de la lira
Nos hace cantar.
„De Iberia en el suelo
„Reynando Cristina,
„Con la paz divina
„Su cetro ornará.
Coro. *Hijos de Minerva, &c.*
Recibid benigna
Nuestro fiel cariño
Puro cual armiño
Y terso cristal.
Vivid bien segura
De nuestra firmeza,
Honor, entereza
Y pecho leal.
Coro. *Hijos de Minerva, &c.*
Minerva no impide
Que á Marte sigamos
Y ufanos nuramos,
Por nuestro Borbon.
Minerva nos llama
En paz deliciosa;
Si hay lid peligrosa
Nos llama el valor.
Coro. *Hijos de Minerva, &c.*
La fama á su trompa
Dé impulso sonoro,
Las Ninfas en coro
Canten con placer:
„Á España llenaron
„De júbilo entero
„Francisco primero,
„Cristina é Isabel.
Coro. *Hijos de Minerva, &c.*



Special 90-B
DP 37558
215.8
.N53
1830

THE GETTY CENTER
LIBRARY